

## LAS COSAS DE LA MAR



Desde que tengo uso de razón los asuntos de la mar sólo han interesado para narrar catástrofes, desgracias y cotilleos de verano. En los medios españoles, salvo en el MUNDO, prácticamente nunca se habla de la mar para comunicar temas de verdadero interés para los ciudadanos, tales como la prevención o el cuidado y la conservación de este espacio de agua que cubre tres cuartas partes de nuestro Planeta, como lo viene haciendo Gustavo Catalán. O Héctor Atienza y Alberto Mas, en su denodado empeño de acercar a las gentes náutica deportiva y de recreo, para que pueda convertirse en uno de los motores económicos más importantes de nuestras costas, a nada que los políticos pongan un poco de su parte.

Hace unos meses, se reunían los ministerios de Industria y Defensa para poner en marcha la construcción de un satélite de visión de la tierra que ayude a nuestro país a vigilar sus fronteras. Sin embargo, en las declaraciones que hicieron ambos ministros no se pronunció la palabra mar ni una sola vez. Menos aún, la posibilidad de que este carísimo espía del cielo, pagado por todos, pudiese ayudar en la vigilancia y prevención de los problemas tan serios que llegan a nuestras costas a través de la mar. Inmigración clandestina, enfermedades, drogas, contrabando, contaminación o cazatesoros.

Y no se acordaron de la mar porque la cultura marinera de España se perdió en tiempos de Carlos III, y desde entonces nadie ha sido capaz de restaurarla. Se han venido poniendo parches. Y, cuando por fin hemos tenido medios para armar barcos modernos para defender nuestras costas de los variados ataques que recibe, los políticos decidieron llevarlos a aguas lejanas, para hacer notar en el exterior esa seguridad en la mar que los ciudadanos que navegamos por ella no percibimos en casa. Así, el Hespérides, buque oceanográfico español, se va a estudiar el pingüino azul a la Antártida, en lugar de esclarecer los destrozos que los piratas de Odyssey hicieron en nuestras aguas. O los trabajos conjuntos que hacemos con americanos e ingleses por medio de nuestras impresionantes fragatas, mientras sus conciudadanos nos roban los tesoros sumergidos que hay en las aguas costeras nacionales.

Rescatamos gentes de la mar en prácticamente todos los mares del mundo, pero seguimos permitiendo que muchos inmigrantes lleguen por ella dada la fama de coladero que tienen nuestras costas entre las mafias. Y no es que las fuerzas de seguridad no hagan lo que está en su mano, que lo hacen, lo que sucede es que sólo les llegan las migajas del presupuesto, los restos de un dinero empeñado en cosas más importantes para nuestros nada marineros gobernantes.

España tiene otra media nación que cuidar, desarrollar y proteger en la mar. Una extensión de cerca de 150.000 millas cuadradas compuestas por el mar territorial, la zona económicamente exclusiva y la zona económica exclusiva en las que todos los días se dan

acontecimientos que es necesario regular y supervisar. No es de recibo que en una navegación entre Algeciras y Palma de Mallorca no veamos un solo guardacostas. Y así nos va. Construir barcos de salvamento está bien, lo mismo que son necesarios barcos de guerra, pero no son menos importantes aquellos dedicados a proteger nuestras aguas cercanas. Qué sería de la circulación por carretera sin la Guardia Civil. Pues lo mismo sucede en la mar, donde no hay señales visibles que respetar ni líneas que sobrepasar. Por ello, es más necesaria la atención. Los intereses económicos relacionados con la mar han logrado convertir a mares y océanos en una especie de interesado "far west", en el que todavía flota el principio de libertad de los mares promulgado por Hugo Grocio en el siglo XVI.

Las duras sanciones que se imponen a la náutica de recreo a nada que nos falte un papel, se convierten con el tiempo en la irracional excusa para que los españoles naveguemos poco y con miedo, y así nada habrá que cambiar y vigilar. Pero los funcionarios del estanco del Retiro se olvidan de que es un derecho constitucional, y que su obligación es que nos sintamos seguros y protegidos en la mar, al tiempo que logramos utilizarla con cabeza para acrecentar el trabajo y el sustento de los españoles.